

man los citados continuadores, hallan socorro los pobres, las estériles fecundidad, los partos difíciles éxito feliz, guía los navegantes, así por mar como por tierra, albergue los peregrinos. El nombre de José, según el Padre Barrí, también es eficazísimo contra aquel género de brujas que hacen mal á los niños, y asegura que oyó decir á una persona de honor, que el Señor San José, por lo que había experimentado, era casi omnipotente contra esta especie de demonios.

Las religiones en sus necesidades temporales han hallado en la protección del Señor San José tan pronto como abundantes los socorros; y como dice el Patriñani, se ve un evidente testimonio de este patrocinio en las familias de Santa Teresa. Los Padres cartujos experimentaron también muy favorable la intercesión del santo Patriarca cuando lo invocaron á fin de tener novicios que abrazasen su instituto. En el Señor San José tienen abogado los que han perdido sus bienes de fortuna, y juzga el Patriñani que el Señor ha concedido el que debajo de su protección se hallen las cosas perdidas, por aquel dolor que padeció cuando se quedó el Niño Dios en el Templo.

CAPITULO XV.

Beneficios del Señor San José en las agonías de la muerte.

TIENE el mundo experimentado el poderoso patrocinio del Esposo de la Madre de Dios en todas las necesidades á que está espuesta aquella miseria con que nacen marcados los hijos del primer hombre. La Iglesia fuertemente afligida, ha respirado y ha mantenido sus derechos y sus honores con la sombra de tan ilustre y victorioso Patriarca. El catolicismo se conserva en los pueblos tan floreciente como aquellas azucenas que nacen y mantienen su brillantéz entre las espinas que las oprimen. Las religiones han hallado el sustento y el remedio de la escasez, en la abundancia de los socorros más oportunos: los padres la buena conducta con que han dirigido á sus familias: los soberanos la paz de sus vasallos y las victorias de sus banderas: los enfermos se han visto sanar repentinamente de males á donde no llegaba la mayor eficacia de los reme-

dios. Los perseguidos han alcanzado la paciencia, y los justos una gloriosa perseverancia; porque el Señor San José es como aquel luminar que tiene debajo del apacible calor de sus influencias á todo el globo de la tierra donde habitan los que ha puesto el cielo á su cuidado. A todos, pues, protege y socorre á medida de las calamidades que los afligen; pero en aquel momento formidable, y que ha hecho temblar á los Hilariones y á los Gerónimos en los yermos, es cuando el santo Patriarca parece que añade los últimos esfuerzos á su valimiento, y toda la autoridad de Padre y de Esposo á sus pretensiones, y como si hubiera reservado su poder para aquella hora terrible en que agonizan los que en vida lo han venerado con especiales obsequios de devocion.

Estas finezas del patrocinio del Señor San José con sus devotos cuando ya estaban para pasar al otro mundo, por ahora se pueden confirmar con cuatro pruebas, que fueron cuatro favores de su agradecimiento y de su amor, que lo hacen más liberal con los que habiéndolo elegido por su abogado, tienen puestas en su inter-

cesion las esperanzas de sus felicidades y los lenitivos de sus angustias, principalmente en aquella hora de que no nos podemos acordar sin sentir un torrente de amargura en nuestra memoria. El primer beneficio se lee en la vida de Sor Pudenciana, del Orden de San Francisco, la cual estando para morir recibió del Señor San José en premio de su devocion el mayor consuelo que podia desear en aquella hora; porque se le apareció con el Niño Jesus en los brazos, de donde pasó á los de su esposa Pudenciana, quien anticipadamente comenzó á disfrutar las delicias que le tenia Dios prevenidas en el Paraíso. El segundo lo refiere el Patriñani, citando á San Vicente Ferrer, quien dice, que un comerciante de Valencia tenia la devocion de convidar á su mesa en el dia del nacimiento del Niño Dios, á un anciano pobre y á una muger que alimentase con la leche de sus pechos á un niño, en honra de Jesus, de María y de José. Murió el piadoso mercader, y apareciéndose á ciertas personas que lo encomendaban á Dios, les hizo saber que en el mismo punto de su muerte y tránsito á la otra vida, bajaron Jesus, María

y José á visitarlo, quienes lo convidaron con estas voces: «tú cuando viviste nos recibiste en tu casa en la persona de tres pobres, por lo cual venimos ahora á recibirte en nuestra casa.» El tercer beneficio lo hizo el Señor San José bajando del Paraiso en compañía de Santa Teresa, y de otros Santos, á asistir en su muerte á la Madre Ana de San Agustin. Fué testigo de vista en esta gracia una religiosa que vivia en otro monasterio, donde al mismo tiempo en que rogaba al Señor que alargara la vida á la Madre Ana, la vió subir al cielo en medio del Señor San José y de la Santa Madre Teresa de Jesus. El cuarto fué un favor en que el Señor San José con el patrocinio para con aquellos que lo veneran, mostró tambien el celo de las almas, de que está constituido Padre y Protector universal. Fué este favorecido un religioso de San Agustin, el cual despues de algunos meses de su muerte se apareció á otro sujeto del mismo órden, á quien dijo, que padecia en el purgatorio tormentos terribilísimos, y que estuvo á peligro de condenarse; pero que el Señor San José, que podia mucho en el tribunal de Cristo, como

su Padre putativo, lo libró del infierno por la devocion con que lo habia venerado en este mundo.

CAPITULO XVI.

Modos de honrar al Señor San José, sacados de los Padres Binet y Patriñani.

Los que pretenden la protección del Señor San José, podrán honrarlo con estas acciones de piedad. La primera será mandar decir alguna misa en el dia 19 de cada mes ó en las festividades del santo Patriarca. La segunda, dotar cuando lo sufren las facultades, algunas misas que perpetuamente se digan en honra del santo Patriarca, ó cada dia, ó cada mes, ó á lo menos en las solemnidades en que la Iglesia celebra su tránsito, sus desposorios y su patrocinio. La tercera, dotar alguna niña pobre, para que tomando algun estado, viva más retirada de los peligros. La cuarta, meditar en sus siete gozos y dolores. La quinta, imitarlo en su silencio, en su pureza, en su obediencia y conformidad con las órdenes y preceptos del cielo, en la constan-

cia en la virtud y en todos los ejercicios de piedad, en la paciencia, en las persecuciones, en los trabajos y en los agravios, en la humildad y en aquella heroica resignacion con que se mantuvo entre los egipcios, esperando la órden de su regreso.

La sexta, dividir la semana en siete privilegios del Señor San José, y meditar uno en cada dia. En el domingo se podrá meditar como Padre de Jesus. En el lunes, como Esposo de la Virgen María. En el martes, como adornado de la pureza de virgen. En el miércoles, como Patriarca, que quiere decir, que fué Padre de aquel Jesus que es cabeza de los escogidos, para gozar de las delicias del Paraiso. En el jueves, como Tesorero ó como Ministro de nuestra redencion y Custodio de Cristo y de su santísima Madre. En el viernes, como Tesorero de las gracias de la Omnipotencia. En el sábado, como asistente al Sóllo de la Santísima Trinidad despues de Jesus y de María.

La séptima, buscarle amantes y devotos que lo veneren y lo celebren, para hacerse digno de aquella felicidad que tuvo cierto predicador, de

quien dice Binet que en la hora de su muerte fué asistido y consolado de la santísima Virgen, porque en sus sermones tuvo la costumbre de referir alguna bella historia en honra suya y de su Esposo San José. La octava, tener en la casa alguna imágen, ó en el rosario alguna medalla del santo Patriarca, imitando á San Francisco de Sales, que solo tenía una estampa del Señor San José en su breviario, para mostrar su singularísimo afecto y devocion al insigne amante del Señor San José, el Padre Luis Lalemant, que pidió, que sobre su cadáver pusieran una estampa del Santo, para que lo acompañase en el sepulcro. La nona, meditar en estas espresiones, que arrebatada en éxtasis profirió Santa María Magdalena de Pazzis: «¡oh cuánto participa el glorioso José de la Pasion de Jesus, por los obsequios que hizo á su humanidad! La pureza de José, se mira en el cielo como la de María, y en aquel hermoso esplendor que los dos hacen en el cielo, parece que la pureza de José da más brillos y más gloria á la pureza de María. José, en medio de Jesus y de María, es como una estrella resplandeciente, que tiene

«debajo de los influjos de su proteccion á todas
«las almas que militan bajo los estandartes de
«María.»

La décima, ponerse delante de alguna imágen del Santo y manifestarle todas las necesidades, así del cuerpo como del alma, del mismo modo que se haria en la presencia de tan benigno y amable protector. La undécima, practicar aquellos socorros que como dice el Patriñani, se aplauden en el dia del Señor San José como triunfos de la caridad para con los pobres entre los ciudadanos de Florencia. La duodécima accion se dirige á los prelados de la Iglesia; de quienes dijo Alberto Magno, que el Padre de Jesus y Cabeza de la Sagrada Familia era el modelo y el ejemplar. La última accion será ponerse todos los dias debajo del amparo del Señor San José, Cabeza y Custodio de la más noble y esclarecida Familia que ha visto el mundo.

CAPITULO XVII.

De algunas gracias y mercedes que han recibido del glorioso San José sus devotos,
á quienes ha favorecido así en vida,
como en muerte.

Un Padre de los más graves del convento de Nuestra Señora de Monserrate, era devotísimo del glorioso San José, especialmente en aquel paso cuando caminó á Egipto con la Virgen y el Niño: y acaecióle, que viniendo para su convento perdió el camino en un monte, sobrevino la noche, y hallóse afligido con temor de bestias fieras y de vandoleros: estando en esta congoja, acertó á pasar por donde él estaba un buen hombre, que guiaba una bestezuela, y encima de ella iba una Señora con un Niño en los brazos. Preguntóles el Religioso por el camino: respondió que se fuesen juntos, que él se lo mostraria, porque sabia aquella tierra: iban hablando en conversacion de cosas de Dios todos tres, y con las pláticas de la que llevaba el Niño, y del buen

hombre que guiaba, sintió tan gran dulzura, devoción y suavidad el Padre, que el corazón se le abrasaba dentro del pecho, como á los dos discípulos cuando caminaban á Emaus: y á cabo de algun tiempo, que fueron juntos, llegaron á un camino cerca del pueblo donde iba, que ya no se podia perder, y habiéndole puesto en él y enderezado su jornada, desaparecieron la Madre, el Niño y el que los guiaba: y entonces cayó en la cuenta el Religioso, que era el glorioso San José, y su Esposa con el Niño Jesus, que es *camino, verdad y vida*, quien le habia mostrado el camino, y quedáronsele impresas las palabras que oyó de la boca de la Señora y del glorioso San José en el corazón, que hasta que murió le duró la ternura y devoción de ellas, y murió como un Santo.

Suelen los Santos ayudar con particular favor en necesidades concernientes á su oficio y ministerio; y así como el glorioso San José fué fabricador, y trató con Cristo Jesus y su Madre la fundación de la Iglesia católica: así de más de las fundaciones de todos los monasterios, en la fábrica espiritual: en particulares fábricas de

edificios ha favorecido milagrosamente. Entre otras contaré del monasterio de Avila, con las mismas palabras que lo escribe la Madre Teresa de Jesus, que son las siguientes: «Una vez estando en una necesidad, que no sabia que hacer, ni con que pagar unos oficiales, me apareció «San José mi verdadero padre y Señor, y me dió «á entender, que no me faltaria, que los concertase: y así lo hice, que sin ninguna blanca, el «Señor, por maneras que se espantaban los que lo oían, lo proveyó, etc.» De la manera que el glorioso San José hizo milagro en la fábrica de este monasterio, podria contar de otros muchos, así de Frailes, como de Monjas, que parece imposible haberse labrado, si este glorioso Santo no hubiera puesto las manos en estas fábricas. Mas porque de estas fundaciones hay dos libros grandes escritos: uno por la Madre Teresa de Jesus, y otro que tengo dias ha compuesto, que algun tiempo saldrá á luz: baste por ejemplo de que sea devoto de este Santo Carpintero, quien tuviere edificios que hacer.

En el capítulo XXII del primer libro de la Madre Teresa, dice lo que se sigue: «Estando

«el día de Nuestra Señora de la Asuncion en
 «un Monasterio de la orden del glorioso Santo
 «Domingo, estaba considerando los muchos pe-
 «cados que en tiempos pasados habia confesado
 «en aquesta casa, y cosas de mi ruin vida: ví-
 «nome un arrobamiento tan grande, que casi me
 «sacó de mí; sentéme, y parecióme estando así,
 «que me veia vestir una ropa de mucha blancura
 «y claridad: y al principio no veia quien me la
 «vestia; despues ví á Nuestra Señora al lado
 «derecho, y á mi padre San José al izquierdo,
 «que me vestian aquella ropa: dióseme á enten-
 «der, que estaba limpia de mis pecados. Acaba-
 «da de vestir, quedé con grandísimo deleyte y
 «gloria. Luego me pareció asirme de las manos
 «de Nuestra Señora: y díjome, que le daba mu-
 «cho contento en servir al glorioso San José, y
 «que creyese, que lo que pretendia del Monas-
 «terio, se haria, y en él serviria mucho al Señor,
 «y á ellos dos: y que nos guardarian, que ya su
 «Hijo nos habia prometido andar con nosotras.
 «Y para señal que seria esto verdad, me daba
 «aquella joya: parecióme haberme echado al
 «cuello un collar de oro hermosísimo, asida una

«cruz á él de mucho valor. Este oro y piedras
 «es tan diferente de lo de acá, que no tiene com-
 «paracion, porque es su hermosura muy dife-
 «rente de lo que podemos imaginar, que no al-
 «canza el entendimiento á entender de qué ma-
 «nera era la ropa, ni cómo imaginar el blanco,
 «que el Señor quiere se represente, que parece
 «todo lo de acá como debajo de tizne, etc.»
 Hasta aquí son palabras de este libro.

*Una alma librada del infierno por la intercesion
 del Señor San José.*

El medio más espantoso de que se vale el in-
 fierno para perder las almas, es la horrible secta
 de los solidarios. Los desventurados que se afi-
 lian á esta asociacion satánica, se comprometen
 solidariamente á alejar todo sacerdote de su le-
 cho de muerte y á hacer tan abominable servicio
 en igual caso á los demás adeptos. Así es como
 estos miserables toman todas sus medidas para
 cerrarse de antemano, en su última hora, la puer-

ta de las misericordias divinas, tan abundantes en aquel crítico momento.

Es necesario un verdadero milagro para librar á esos infortunados de los eternos abismos. La oracion y el celo de la caridad católica alcanzan alguna vez este prodigio, como se puede ver por la siguiente carta debida á la superiora de cierta comunidad de una importante ciudad de Francia. Que las mujeres y madres cristianas redoblen su vigilancia para impedir que aquellos que están á su cuidado sean cogidos en las redes de las sociedades secretas, verdaderos umbrales del infierno.

« San José acaba de arrebatarnos á los libre pensadores una presa de la cual se creían seguros.

« El señor B... era un hombre leal y generoso. Buen padre de familia, amigo sincero y dispuesto siempre á prestar favores, en toda circunstancia se hacia el protector y defensor de la virtud oprimida. Solo le falta á ese buen corazon ser sostenido y fortificado con los consuelos del catolicismo, pues en los cincuenta y dos años transcurridos desde su primera comunión habia abandonado completamente todas las prác-

ticas religiosas. Despues de una vida llena de infortunios y de sacrificios de todo género, despues de la pérdida de su esposa y los horrores del sitio de Paris, á los cuales siguió el terror de la Commune, fué á N., su ciudad natal, para recoger la herencia de un pariente. Anteriormente á los desastres de nuestra patria habia confiado á dos de sus hijas á su hermana, religiosa de nuestro monasterio, y despues colocó á su hijo en otra institucion religiosa de la diócesis. Libre entonces trató de restablecer su salud gravemente alterada. Sus fuerzas se le debilitaban cada dia más, haciendo prever un funesto resultado. Quince dias solamente antes de su muerte fuimos advertidas del peligro. Nuestra reverenda madre apresuróse á designar una Hermana que fuese á prodigarle los cuidados que requeria su estado y le moviese á volver á Dios. A la primera indicacion recibió nuestra querida hermana una respuesta formalmente negativa: no se descorazonó por esto, y redobló sus instancias, aunque sin éxito. Muy luego comprendió que la obstinacion del enfermo no procedia de sí mismo. Habiendo procurado in-

formarse, vino en conocimiento de que aquella pobre alma estaba bajo el tiránico yugo y vigilancia de los instrumentos de satanás, que neutralizaban todos los esfuerzos que para convertirla le sugería su celo. Ante tan gran peligro, nuestra reverenda madre prometió á Dios, que si aquella alma podía ser arrebatada al demonio, mandaría celebrar nueve misas en honor del Señor San José y le haría tres novenas. El Santo inspiró entonces á nuestra digna madre el proyecto de sustraer el pobre enfermo á las diabólicas influencias, haciéndole conducir á una habitación cercana á nuestro monasterio. No fué fácil decidirle á esto, pero el Señor San José allanó todos los obstáculos. Era ya tiempo, pues el delirio se habia apoderado de él, y solo le dejaba raros y cortos intervalos de lucidez. Una vez alejado de los satélites del infierno, su alma se habrió á la gracia y cesó la resistencia. Acogió con benevolencia al caritativo sacerdote que fué á ofrecerle los auxilios de su ministerio, se confesó y recibió el Sacramento de los moribundos. La hermana, que se habia consagrado por entero á alcanzar la salvacion de este hombre,

no le abandonó por un solo instante; y cuando le vió próximo á exhalar el último suspiro, presentándole la imágen de Jesus crucificado lo exhortó á tener confianza y á agradecer al Dios de las misericordias los beneficios que le dispensaba. El enfermo, aplicando devotamente el crucifijo á sus labios, repitió muchas veces: «Sí, esperanza, amor, pero sobre todo gracias, Dios mio, por haberme concedido la de recibir los últimos Sacramentos.» Con estos sentimientos de religiosa gratitud entregó dulcemente su alma al Criador.»

DE ALGUNAS GLORIAS DEL DIVINO JOSE.

Qué han dicho algunos Padres de la Iglesia del divino José:

San Ignacio mártir, el sacerdote fervoroso, el obispo del amor hácia Jesucristo y el sucesor de Pedro en la cátedra de Antioquía, fué discípulo de los santos Apóstoles: vivió con ellos mucho tiempo, aprendió de su boca la verdad

que les había enseñado el Espíritu Santo, y en el anfiteatro, delante del pueblo romano y á la vista de innumerables fieles, derramó su sangre en testimonio de su fé. Escribió siete epístolas á diversas iglesias, y en una de ellas, en la que espone el misterio de la Encarnacion, nos habla de José como el principal instrumento despues de María. Segun él la perpetua virginidad de santa María Virgen, su parto sacratísimo y aun la muerte del Señor estuvo oculto á Satanás; y segun él, José fué una persona tan importante para la Encarnacion, que no solo contribuyó á ella, sino lo que es más, fué como el todo para que el maligno espíritu no la conociera. Por otra parte, las palabras de san Ignacio, segun lo atestiguan san Basilio y aun el mismo San Gerónimo, tienen por grande objeto no solo indicar la virginidad de María, sino dar á conocer la importancia de José como Esposo de María y presentarlo como el gran ministro de la Encarnacion, de la vida toda del Salvador y de su muerte. José fué verdaderamente esposo de María, y á su sombra y con su consentimiento se verificó el gran misterio: su consorte conser-

vó la más pura virginidad, el parto virginal tuvo efecto, y José es como el director de esta grande obra de Dios: tal es José segun San Ignacio mártir.

San Justino Filósofo y mártir de Jesucristo, brilló en el segundo siglo, derramando su sangre por la fé como San Ignacio á últimos del primero. Justino con el mismo nervio, con la misma elocuencia cristiana y con aquella admirable valentía de espresion con que defiende á los cristianos y ataca é los judíos y á los gentiles, presenta á José como el santo de los privilegios en la Iglesia de Dios, y de un modo semejante al Evangelio lo verifica con sentencias muy exactas. Segun él, «José es el esposo de María; Jesus era tenido por el hijo de José; José es carpintero por oficio y Jesus era carpintero tambien, y trabajando en el taller de José, hacia como él yugos y arados.» Por tanto, en el siglo segundo vemos al Señor San José que es tenido como Esposo de María, como Padre legal de Jesus, como maestro de Jesucristo, quien trabajaba en el taller arados y yugos como José su maestro.

San Gregorio de Neocesaría. Este Santo fué uno de los Padres más extraordinarios que mereció ser llamado el taumaturgo por los grandes milagros que hizo, así como el apóstol de Neocesaría por haberla convertido toda á la religion cristiana, y nos habla de José como del mayor de los santos á quien le fué confiado nada ménos que la Inmaculada Virgen María; como de un hombre tan fiel á Dios, que Este le entregó « El místico libro de su propia Madre, y que se la devolvió con toda la fidelidad de que era capaz; y finalmente que no solo le fué entregado á la Madre de Dios, sino á Dios mismo; al Criador de todas las cosas, y que lo custodió fidelísimo en su propio domicilio. »

Fin de la vida de Señor San José, para continuar el Mes de Marzo anunciado, con el que acabará la suscripcion y el que saldrá en mejor papel y llevará una bonita estampa de litografía.

 INDICE.

De la tribu y familia del Señor San José...	5
Santificacion del Señor San José antes de su nacimiento.....	18
Prerogativas del Señor San José, que hacen verisímil el privilegio de su santificacion antes de nacer.....	25
La semejanza especial entre la Madre de Dios y el Señor San José, da fundamento para conceder á este gran Santo, además de la santificacion anticipada, otras singulares prerogativas que aumentan la pureza de su vida y la	